



Iglesia y Convento de Carmelitas Descalzas, fundados por la Venerable en Valera de Abajo.

## La V. M. Ana de San Agustín, Fundadora

Corría el año del Señor de mil seiscientos, y contaba, en aquella fecha, nuestra venerable cincuenta y cinco de edad, de los cuales había pasado los últimos en este santo convento de Villanueva de la Jara, en donde la había dejado nuestra gloriosa Madre Sta. Teresa, para que fuese la piedra fundamental de esta nueva fundación.

Ejercía, en aquella sazón, la V. Ana el oficio de Priora en este convento de la Jara con lo cual, dicho se está que, si por razón de su cargo, era ejemplar viviente de todas las virtudes no solamente para los de dentro si que también para los de fuera, era, además y muy especialmente el sostén providencial que esta comunidad tenía en cuanto a lo material; pues si no hubo virtud en que no sobresaliese, como lo ha venido a confirmar la aprobación de la Iglesia, en eso de confiar en el Señor para mantener a sus monjas, fué un dechado acabadísimo, y copia sin rival de aquella celestial Reformadora que puestos los ojos en Dios acometía las empresas más árduas

y emprendía la edificación de casas y de templos *sin una blanca*. Ana de S. Agustín había heredado, cual ninguna, esa fe sin límites en la Providencia y por eso fué también la heredera de las misericordias y larguezas con que Dios honró a Ntra. Santa Madre. No en vano tenía muy presentes la venerable y acoplaba admirablemente su vida a las lecciones que en otros tiempos oyó directamente de los labios de su Madre y Maestra, Sta. Teresa de Jesús, como la propia venerable depone en las informaciones que se hicieron en Valera para la beatificación de la Santa. Dice, pues, así la Venerable: «Estando dudosa la Santa Madre de la fundación de la Jara por las muchas mujeres de allí y poca renta, y pensando irse a Llerena, donde le ofrecían 600 ducados de renta, le había dicho Cristo Nuestro Señor: «Teresa con pobres pescadores fundé yo mi Iglesia»... «Dudando el convento de la Jara dar la profesión a tantas novicias por parecerles no se habían de poder sustentar ni ellas ni el convento,